

ESTRATEGIAS CAMPESINAS EN SOCIEDADES RURALES CONTEMPORANEAS

D.M. CACERES¹

Recibido: 29/07/94

Aceptado: 17/07/95

RESUMEN

Luego de una breve discusión acerca de la forma en que el capitalismo está modificando las sociedades campesinas, este artículo analiza las relaciones existentes entre reproducción social y estrategias campesinas y examina las bases generales sobre las que se asientan las estrategias de producción campesina. Se concluye que: a) gran parte de las economías campesinas se están mercantilizando progresivamente, siendo la producción de rubros para el mercado y la venta de fuerza de trabajo los principales componentes de este proceso; b) la necesidad creciente de dinero en efectivo incide en la reformulación de las estrategias campesinas; c) las unidades campesinas son heterogéneas y sus miembros no necesariamente desarrollan estrategias convergentes; y d) dinamismo, cambio y crisis son componentes comunes de la realidad campesina y están en la base de la definición de sus estrategias.

Palabras clave: campesinos, estrategias campesinas, reproducción social, desarrollo rural.

PEASANT STRATEGIES IN CONTEMPORARY RURAL SOCIETIES

SUMMARY

Starting with a brief discussion about the way in which capitalism is changing peasant societies, this paper analyses the relationship between social reproduction and peasant strategies, and examines the general processes underpinning peasant productive strategies. It concludes that: a) most peasant economies are being progressively mercantilised, being market-oriented products and labour force selling the main components of this process; b) peasant growing need for cash strongly influence the re-design of their strategies; c) peasant units are heterogeneous and their members do not necessarily develop convergent strategies; and d) dynamism, change and crisis are regular components of peasants' reality, and the strategies developed by peasants stem from them.

Key words: peasants, peasant livelihood strategies, social reproduction, rural development.

INTRODUCCION

El desarrollo del capitalismo está modificando profundamente las relaciones sociales de producción en las sociedades contemporáneas. A diferencias de lo que ocurría en el período feudal, la propiedad privada de los medios de producción, el trabajo asalariado y el desarrollo de los mercados, han introducido cambios significativos en el funcionamiento de la sociedad. Sin embargo, el capitalismo no penetra en todos los sectores socia-

les de la misma forma. Precisamente, una de sus más notables características es la desigualdad en su desarrollo (Bernstein, 1992). Esto significa que existen diferentes formas y pasos a los cuales la producción y las relaciones sociales son transformadas en los distintos sectores del sistema capitalista. Por lo tanto, la penetración del capitalismo varía no sólo entre áreas rurales y urbanas, sino también entre diferentes sociedades rurales.

¹Departamento de Desarrollo Rural de la Facultad de C. Agropecuarias, U. Nac. de Córdoba, C.C. 509,5000, Córdoba, Argentina.

Si se analiza la forma en que han evolucionado las sociedades campesinas en la mayoría de los países del mundo, se observa que se está produciendo un aumento relativo de la importancia de las actividades mercantiles con respecto a la producción para el autoconsumo. De acuerdo a Bernstein (1992), la creciente mercantilización de las economías campesinas es consecuencia de la penetración del capitalismo en el sector rural. Tal penetración se realiza principalmente a través del desarrollo de los mercados (de productos e insumos, de capital, de trabajo y de tierras) y la presencia cada vez más agresiva de los medios masivos de comunicación. Esto está produciendo no sólo una re-orientación del perfil productivo de sus fincas, donde se observa una participación creciente de productos destinados al mercado, sino también una mayor demanda de dinero en efectivo para hacer frente a nuevas necesidades y obligaciones que no estaban presentes como tales en las sociedades campesinas de principios de siglo.

Los principales mecanismos a través de los cuales los campesinos están modificando sus estrategias en favor de una mayor mercantilización parecen ser dos. Por un lado, la reorientación de sus sistemas productivos incorporando cada vez con mayor peso la producción para el mercado, y por otro, la semiproletarización de su fuerza de trabajo². Estos nuevos componentes, propios de las estrategias campesinas de fines del siglo XX, demanda la construcción de nuevos modelos de funcionamiento de los sistemas campesinos, los cuales se alejan bastante de la idea del campesino autosuficiente de principios de siglo, descrito brillantemente por Chayanov (1966), y posteriormente reformulada por otros autores (Shanin, 1972, 1976, 1990).

La modificación más importante observada en las sociedades campesinas bajo el capitalismo es la destrucción de la "economía natural"³ por la penetración más o menos sistemática de relaciones mercantiles. Según Wield (1992) se considera producción mercantil a la producción para venta a través del mercado para ser consumida por otros sujetos sociales diferentes de aquél que produjo el bien. Esta transformación significa cambiar un sistema donde

dominaba la producción de bienes de uso por otra estructura donde la producción de bienes de uso es complementada, y a veces totalmente reemplazada, por bienes de cambio.

Las importantes modificaciones observadas en las economías campesinas durante las últimas décadas, se han convertido en tema de estudio de numerosos especialistas interesados en aspectos teóricos del desarrollo rural. Incluso, un número creciente de autores está trabajando en la conceptualización de un "nuevo" agente social: los pequeños productores de mercancías⁴ (Smith 1984 Long *et al.* 1986 Painter 1986 LLambí 1988, Long y Van der Ploeg, Watts, 1988; Vandergeest, 1988; Bernstein, 1992). Este concepto hace referencia a una forma de producción característica que emerge en el interior de los sistemas capitalistas combinando la posición de clase de capitalistas y trabajadores dentro de empresas pequeñas, típicamente familiares. Aunque las implicancias teóricas de este cambio están fuera del alcance de este trabajo, debe señalarse, sin embargo, que la mercantilización está transformando la estructura de las economías campesinas. Bernstein (1990) considera que este proceso está produciendo en muchos casos la especialización de la unidad productiva y, en consecuencia, una división del trabajo más compleja, rubros productivos más especializados y también mercados más especializados para los productos campesinos.

Como resultado de la creciente mercantilización de sus economías, los campesinos están incorporando un nuevo criterio en sus estrategias: la necesidad de mayores cantidades de dinero para hacer frente a las exigencias del Estado (impuestos) y grupos sociales más poderosos (rentas, intereses), y para adquirir los alimentos e insumos necesarios para la subsistencia, como consecuencia de la disminución de la importancia relativa de la producción destinada al autoconsumo.

ESTRATEGIAS CAMPESINAS Y REPRODUCCION SOCIAL

Las estrategias campesinas constituyen un complejo conjunto de conductas y acciones manifesta-

²Un análisis pormenorizado de esta situación es presentada por Cáceres, D & P. Woodhouse. "Technological change among peasants in Central Argentina", de próxima publicación en *Development & Change*.

³Se entiende por "economía natural" a aquella economía donde: i) el dinero está ausente o es muy escaso; ii) la gente produce fundamentalmente para satisfacer sus propias necesidades; y iii) las operaciones comerciales son muy escasas o inexistentes (Jary & Jary 1991).

⁴Mi traducción del término "petty commodity producers".

das por los campesinos en su relación con el entorno (naturaleza y sociedad), en un determinado contexto geográfico e histórico, con el objetivo de alcanzar su reproducción social (Cáceres, 1993).

Se entiende por reproducción social en sentido amplio, a la resultante de las relaciones sociales de producción que permite la renovación (a través del tiempo) de la sociedad como totalidad y la de sus miembros en todas sus variadas dimensiones. Esto significa que la reproducción campesina no sólo hace referencia a la reproducción biológica sino también (y principalmente) a la renovación de los medios materiales de los que depende su reproducción social (Ellis, 1992).

La reproducción campesina puede ser alcanzada a dos niveles diferentes. Estos niveles son: i) *reproducción simple*, la cual se refiere a la reproducción de la fuerza de trabajo y la de sus medios de producción, a la misma escala de activos productivos e ingresos; y ii) *reproducción ampliada*, la cual demanda acumulación y ampliación de la escala de producción. Esta última alternativa requiere entonces no sólo un incremento en los niveles de producción campesinos, sino también que el ingreso adicional obtenido por el incremento productivo sea destinado a la compra de medios de producción y no a mejorar el consumo.

Sin embargo, hay ciertas situaciones en las cuales los campesinos no alcanzan el nivel de reproducción simple. En estos casos, las unidades campesinas entran en un proceso de descapitalización (liquidación de activos productivos), y un nuevo equilibrio es alcanzado a un nivel menor. Así, este nuevo nivel constituye la nueva posición socioeconómica desde la cual sus actividades productivas son reiniciadas. En otros casos cuando la descapitalización es severa, ésta puede impedir la continuidad de cualquier tipo de actividad productiva y generar en consecuencia un proceso de descampesinización. Crisis económicas globales, modificación de las condiciones de mercado, emigración parcial de los miembros de la familia, desastres climáticos, o severas disfunciones productivas, son algunas de las causas que pueden desencadenar procesos de descapitalización en las unidades campesinas.

Marxistas y chayanovistas poseen diferentes interpretaciones acerca de la potencialidad campesina

para alcanzar su reproducción social. Mientras los marxistas afirman que la presión ejercida por las relaciones de producción capitalistas producirá la desaparición campesina vía proletarización, los chayanovistas sugieren que los campesinos están guiados por una lógica interna que les permite resistir al capitalismo y reproducir al campesinado de una manera más o menos indefinida. Ellis (1992) en vez de apoyar rígidamente alguna de estas dos posiciones, afirma que la persistencia o desintegración del campesinado deben ser entendidas como el resultado de la acción de dos fuerzas opuestas. Es el interjuego entre estas fuerzas más que la completa dominancia de una u otra, lo que determina el destino de las sociedades campesinas. La fortaleza de cada una de estas fuerzas en conflicto está fuertemente influenciada por dos situaciones particulares. Por un lado, el grado de presión impuesta sobre los campesinos por otros grupos sociales que procuran apropiarse de sus excedentes y, por otro lado, el Estado quien con sus políticas y acciones puede contribuir o no a la estabilidad de la producción campesina.

Desde este marco conceptual, las unidades campesinas deben ser entendidas como entidades dinámicas y cambiantes, continuamente "tironeadas" por fuerzas en conflicto y donde la batalla por la subsistencia es una realidad cotidiana. Dinamismo, cambio y crisis son, entonces, componentes esenciales de la realidad campesina y definen la naturaleza misma de las estrategias desarrolladas.

Para hacer frente a las continuas variaciones de su entorno, los campesinos se ven obligados a crear y recrear permanentemente nuevas estrategias, a fin de alcanzar su reproducción social. Las estrategias campesinas pueden ser muy diversas, e incluir a actores sociales muy diferentes. Estas comprenden no sólo la producción predial y las actividades extra prediales, sino también todos aquellos procesos relacionados con la esfera doméstica (criar y educar a los hijos, cocinar, acarrear leña y agua, etc.). La continuidad o desarticulación de las unidades campesinas depende, al menos en forma parcial, de su capacidad para articular esta compleja red de actividades productivas y no productivas, conjuntamente con las continuas fluctuaciones y cambios del entorno.

ESTRATEGIAS DE PRODUCCION

Las estrategias de producción se asientan sobre las dos características principales de la economía campesina. En primer lugar, las unidades campesinas poseen una *naturaleza económica dual* (Shanin 1988a; Wolf, 1966). El predio familiar debe ser entendido simultáneamente como unidad de producción y casa/residencia de sus miembros. Esto implica que actividades productivas y no productivas forman, para los campesinos, parte de una misma unidad difícil de separar. En segundo lugar, es necesario destacar el hecho de que sus actividades productivas dependen principalmente de *trabajo familiar no asalariado* (Chayanov, 1966; Shanin, 1976, 1988a; Schejtman 1980; Saul y Woods 1988; Thorner, 1988; Ellis, 1992). Esto les permite bajar sus costos de producción, y por lo tanto, situarse en una mejor posición para competir con productores capitalistas, a pesar de la productividad más alta alcanzada por estos últimos. Aquí puede considerarse un elemento adicional, para comprender mejor porque los campesinos pueden competir con productores capitalistas, a pesar de su menor productividad y más desfavorable articulación con los mercados. A través de su operación económica, los campesinos buscan solamente alcanzar su reproducción social (simple o ampliada), para lo cual necesitan reproducir su fuerza de trabajo y sus medios de producción. Los productores capitalistas, en cambio, requieren además un beneficio económico adicional, el cual deberá acercarse, como mínimo, al beneficio promedio de la economía (Schejtman, 1980; Ellis, 1992).

Para llevar adelante el proceso productivo, las familias campesinas han desarrollado una compleja red entre sus miembros. La división interna del trabajo en la unidad campesina está estrechamente vinculada a la estructura y composición de la familia y se relaciona con la edad y sexo de sus miembros (Shanin, 1976). El uso de fuerza de trabajo con costo de oportunidad nulo o casi nulo, tales como niños, ancianos, discapacitados, es un factor clave que favorece su persistencia. Es la naturaleza misma de las actividades campesinas lo que permite el uso de

fuerza de trabajo marginal y a veces mano de obra no calificada⁵.

Cuando describe al campesinado ruso de principios de siglo, Shanin (1988b), destaca que las unidades campesinas operan como unidades altamente cohesivas, que se apoyan sobre una estructura netamente patriarcal. En las sociedades campesinas contemporáneas, sin embargo, las relaciones intra-familiares no son necesariamente cohesivas y frecuentemente sus miembros no están reunidos alrededor de una misma meta. En consecuencia, es frecuente el desarrollo de estrategias diferenciales, situación ésta particularmente evidente en aquellas unidades con elevado nivel de mercantilización. En tales casos, frecuentemente conviven bajo el mismo techo miembros con intereses diversos y a veces encontrados (Lem, 1988). La unidad campesina se transforma así en un campo de negociación donde diferentes grupos (o individuos) despliegan sus estrategias para alcanzar una posición más favorable dentro de la estructura social familiar. Crehan (1992), plantea claramente este punto cuando señala que hombres y mujeres están situados en forma diferente cuando definen sus estrategias de supervivencia. Esta autora va incluso más lejos en su planteo, afirmando que en general las mujeres tienden a estar en una posición de negociación más débil a la hora de definir las estrategias del grupo familiar. Tanto la relaciones asimétricas entre los miembros de la familia campesina (Johnson y Bernstein, 1982; Kandiyoti, 1985; Mbilinyi, 1990; Ellis, 1992), como las particularidades de las estrategias desarrolladas por grupos sub-familiares (las mujeres, por ejemplo), están siendo ampliamente tratados en la bibliografía actual (Inhetveen y Blasche, 1988; Tripp, 1989; Agarwal, 1990; Kabeer, 1990; Pryer, 1990; Johnson, 1992). En vez de grupos homogéneos dirigidos patriarcalmente, las unidades familiares campesinas aparecen hoy como entidades *heterogéneas* donde los miembros de la familia pueden compartir o no la misma estrategia. Sería un error, sin embargo, entender las relaciones intra-familiares como un "campo de batalla" donde sólo prevalece el egoísmo y la búsqueda de

⁵Aunque en algunos casos las actividades campesinas demandan un alto nivel de calificación (por ejemplo, algunas actividades artesanales), la mayoría de las veces sus ocupaciones productivas consisten en un amplio rango de tareas interrelacionadas en un nivel relativamente bajo de calificación (Shanin, 1976).

poder. Otras fuerzas, relacionadas con el parentesco, la amistad y la solidaridad, también actúan contrabalanceando a las primeras, y apostando por la reproducción social de la familia.

Otro componente fundamental sobre el cual se asientan las estrategias de producción campesinas es el concepto de riesgo. Este es un factor clave, sin el cual no sería posible comprender adecuadamente el funcionamiento de las economías campesinas y su abordaje del proceso productivo. Dada su importancia e incidencia en la definición de las estrategias campesinas, el concepto de riesgo, es el tema central de otro trabajo (ver Cáceres, 1994).

CONCLUSIONES

a) Las sociedades campesinas contemporáneas están siendo profundamente modificadas como consecuencia de la penetración del capitalismo, y la mercantilización progresiva de sus economías es la consecuencia más directa de este proceso. Se observan dos manifestaciones principales del proceso de mercantilización de las economías campesinas: i) la modificación del perfil productivo de las unidades de producción a partir del aumento relativo de la producción destinada al mercado; y

ii) la creciente semiproletarización de su fuerza de trabajo.

b) La necesidad de obtener volúmenes crecientes de dinero para atender las necesidades familiares y aquellas relacionadas con otros agentes sociales e instituciones, se está convirtiendo en un criterio importante para redefinir las estrategias campesinas.

c) Dinamismo, cambio y crisis son componentes ineludibles de la realidad campesina y por lo tanto están en la base de la definición sus estrategias.

d) Las unidades campesinas constituyen entidades heterogéneas donde los miembros de la familia pueden desarrollar estrategias diferentes, no necesariamente convergentes.

Finalmente, conviene recordar que las estrategias campesinas son el instrumento principal que posibilita la reproducción campesina. Estas funcionan como un mecanismo activo de adaptación, que permite a los campesinos asignar mejor sus recursos y amortiguar los efectos adversos causados por situaciones desfavorables de origen natural o socioeconómico.

BIBLIOGRAFIA

- **AGARWAL B.** 1990. Social security and the family in rural India: coping with seasonality and calamity. *The Journal of Peasant Studies* 17(3), 341-412.
- **BERNSTEIN H.** 1990. Agricultural 'modernisation' and the era of structural adjustment: observations of Sub-Saharan Africa. *Journal of Peasant Studies* 18(1), 3-35.
- **BERNSTEIN H.** 1992. Agrarian structures and change: Latin America. In H. Bernstein, B. Crow and H. Johnson (Eds.) *Rural Livelihoods - Crises and Responses*, pp. 27-50. Oxford University Press: Oxford.
- **CÁCERES D.** 1993. *Peasant Strategies and Models of Technological Change: a Case Study from Central Argentina*. M Phil Thesis, University of Manchester.
- **CÁCERES D.** 1994. "Estrategias Campesinas y Riesgo". En *Desarrollo Agroforestal y Comunidad Campesina*, 3 (13), pp. 2-6.
- **CÁCERES D. and WOODHOUSE P.** 1995. *Technological Change among Peasants in Central Argentina*. Manuscrito inédito.
- **CHAYANOV, A.** 1966. Peasant farm organization. In D. Thorner, R. E. F. Smith and B. Kerblay (Eds.) *The Theory of Peasant Economy*, pp 29-278. Richard D. Irwin: Illinois.
- **CREHAN, K.** 1992. Rural households: survival and change. In H. Bernstein, B. Crow and H. Johnson (Eds.) *Rural Livelihoods - Crises and Responses*, pp 113-138. Oxford University Press: Oxford.
- **ELLIS, F.** 1992. *Peasant Economics - Farm Households and Agrarian Development*. Cambridge University Press: Cambridge.

- **HARRIS, B.** 1990. Another awkward class: merchants and agrarian change in India. In H. Bernstein, B. Crow, M. Mackintosh and C. Martin (Eds.) *The Food Question. Profits versus People*, pp 91-103. Earthcan Publications: London.
- **INHETVEEN, H. and BLASCHE, M.** 1988. Women in the smallholder economy. In T. Shanin (ed.) *Peasants and Peasant Societies*, pp 28-34. Penguin: London.
- **JARY, D. and JARY, J.** 1991. *Dictionary of Sociology*. Collins: Glasgow.
- **JOHNSON, H. and BERNSTEIN, H.** 1982. *Third World Lives of Struggle*. Heinemann International: London.
- **JOHNSON, H.** 1992. Women's empowerment and public action: experiences from Latin America. In M. Wuyts, M. Mackintosh and T. Hewitt (Eds.) *Development Policy and Public Action*, pp 147-172. Oxford University Press: Oxford.
- **KABEER, N.** 1990. Poverty, purdah and women's survival strategies in rural Bangladesh. In H. Bernstein, B. Crow, M. Mackintosh and C. Martin (Eds.) *The Food Question - Profits versus People?*, pp 134-148. Earthscan: London.
- **KANDIYOTI, D.** 1985. *Women in Rural Production Systems*. UNESCO: Paris.
- **LEM, W.** 1988. Household production and reproduction in rural Languedoc: social relations of petty commodity production in Merviel-lès-Béziers. *The Journal of Peasant Studies* 15(4), 500-529.
- **LLAMBÍ L** 1988. Small modern farmers: neither peasants nor fully-fledged capitalists? *Journal of Peasant Studies* 15(3), 350-372.
- **LONG N. and VAN DER PLOEG J. D.** 1988. New challenges in the sociology of rural development. *Sociologia Ruralis* 28(1), 30-41.
- **LONG N., VAN DER PLOEG J. D., CURTIN C. and L. BOX** 1986. *The Commoditization Debate: Labour Process, Strategy and Social Network*. Papers of the Department of Sociology 17, Agricultural University Wageningen.
- **MBILINYI, M.** 1990. 'Structural adjustments', agribusiness and rural women in Tanzania. In H. Bernstein, B. Crow, M. Mackintosh and C. Martin (Eds.) *The Food Question - Profits versus People?*, pp 111-124. Earthscan: London.
- **PAINTER M.** 1986. The value of peasant labour power in a prolonged transition to capitalism. *Journal of Peasant Studies* 13(4), 221-238.
- **PRESTON D. A.** 1989. Too busy to farm: under-utilisation of farm land in Central Java. *The Journal of Development Studies* 26(1), 43-57.
- **PRYER, J.** 1990. Hunger and women's survival in a Bangladesh slum. In H. Bernstein, B. Crow, M. Mackintosh and C. Martin (Eds.) *The Food Question - Profits versus People*, pp 125-133. Earthscan: London.
- **SAUL, J. S. and WOODS, R.** 1988. African peasantries. In T. Shanin (ed.) *Peasants and Peasant Societies*, pp 80-88. Penguin: London.
- **SCHEJTMAN, A.** 1980. The peasant economy: internal logic, articulation and persistence. *CEPAL Review* 11, 115-134.
- **SHANIN, T.** 1972. *The Awkward Class*. Oxford University Press: London.
- **SHANIN, T.** 1976. *Naturaleza y Lógica de la Economía Campesina*. Anagrama: Barcelona.
- **SHANIN, T.** 1988a. Introduction: peasantry as a concept. In T. Shanin (Ed.) *Peasants and Peasant Societies*, pp 1-11. Penguin: London.
- **SHANIN, T.** 1988b. A peasant household: Russia at the turn of the Century. In T. Shanin (Ed.) *Peasants and Peasant Societies*, pp 21-27. Penguin: London.
- **SHANIN, T.** 1990. *Defining Peasants*. Blackwell: Oxford.
- **Smith C.** 1984. Does a commodity economy enrich the few ruining the masses? Differentiation among petty commodity producers in Guatemala. *Journal of Peasant Studies* 11(3), 60-95.
- **THORNER, D.** 1988. Peasant economy as a category in history. In T. Shanin (Ed.) *Peasants and Peasant Societies*, pp 62-68. Penguin: London.
- **TRIPP, A. M.** 1989. Women and the changing urban household economy in Tanzania. *The Journal of Modern African Studies* 27(4), 601-623.
- **VANDERGEEST P.** 1988. Commercialization and commoditization: a dialogue between perspectives. *Sociologia Ruralis* 28(1), 7-29.
- **WATTS M.** 1988. Coping with the market: uncertainty and food security among Hausa peasants. En I. de Garine and G. A. Harrison (Eds.) *Coping with Uncertainty in Food Supply*, pp. 260-289. Oxford University Press: Oxford.
- **WIELD, D.** 1992. Unemployment and making a living. In T. Allen, and A. Thomas (Eds.) *Poverty and Development in the 1990s*, pp. 55-77. Oxford University Press: Oxford.
- **WOLF, E.** 1966. *Peasants*. Englewood Cliffs (New Jersey): Prentice Hall.